

Campos del Bajo Alentejo, una Asturias a la portuguesa

El festival «Terra Sem Sombras» quiere vincularse con la región, donde encuentra similitudes en los ritmos vitales de la zona rural



● CHUS NEIRA

De camino a la pequeña localidad de Trindade la jefa de servicio de Turismo y Patrimonio de Beja, Maria João Macedo, señala a un lado y otro de la carretera. En esta parte de Portugal, centro del Bajo Alentejo, la extensión de campos por la que avanzamos se conoce como «la planicie dourada», pero tras los cristales del coche apenas se distinguen los cultivos de trigo que le han valido el adjetivo. En su lugar, infinitas sucesiones de pequeños olivos dominan el paisaje. España queda a una hora y Beja, modesta capital de este territorio pese a su tamaño (48.000 el término municipal, 30.000 el núcleo urbano) siempre ha tendido más hacia Sevilla que a Lisboa, casi equidistantes por carretera. Ahora son los españoles los que han ido aproximando su presencia aquí. Suya son las plantaciones de olivo que han ido sustituyendo el paisaje. «En España ya no les quedan tierras y han empezado a comprar aquí», resume Macedo. El caso más significativo es el del grupo De Prado, el mayor productor del mundo de aceite de oliva, que tiene a pocos kilómetros una de sus grandes factorías y olivares de explotación intensiva, en los que el árbol se reemplaza a los quince años. La aceituna también ha traído más inmigración, indostánicos mayoritariamente, y nuevos problemas de convivencia. Mientras se suceden todos esos cambios, esta región portuguesa ensaya una transformación tranquila de su mundo rural, una recuperación del modo de vida de los pueblos, y una oportunidad de apoyarse en la cultura para lograrlo, y los problemas y las soluciones que ensayan aquí los portugueses pueden ser un modelo interesante para Asturias.

Al menos ese es el convencimiento que tiene José António Falcão, director del festival itinerante del Alentejo «Terra sem sombras». En su 21ª edición ha invitado a la Orquesta de Cámara Solidaria asturiana (OCAS) a protagonizar una de las actuaciones destacadas de este año (el concierto que ofrecieron en el teatro Pax Julia el 13 de septiembre) y ahora quiere estrechar lazos con la región y llevar la música portuguesa a Bueño, en Ribera de Arriba, donde cree que puede encontrar un

aliado a través de la eléctrica portuguesa EDP, con central térmica en Soto.

Falcão considera, por una parte, que resulta interesante que en el Alentejo se conozca a Asturias, porque «aquí», cuenta, «es un territorio muy desconocido». Por otro, está empeñado en que hay algo que puede conectar a los dos pueblos: una forma similar de preservar el mundo rural, y cierto bienestar, calidad de vida, latente en la forma de ser de asturianos y alentejanos.

Arriba, Beja, al fondo, tras los olivares. Debajo, Francisco Horta, a la derecha, canta con los cazadores de Baleizão. Debajo, la OCAS toca por sorpresa en la plaza de Beja. |Ch. N.



Su teoría se verá validada en la excursión a Baleizão que la organización ha preparado para la delegación asturiana que acompañó a la OCAS en su paso por Beja. Esta pequeña localidad es uno de los bastiones emocionales del comunismo luso. Aquí, en 1954, la campesina Catarina Eufémia fue asesinada por un teniente de la Guardia Nacional Republicana cuando participaba en una protesta junto a otras mujeres para pedir mejores salarios y más trabajos. Su muerte la convirtió en mártir de la resistencia a la dictadura de Salazar y ciertas circunstancias, como la existencia de una única foto en blanco y negro, contribuyeron a la «cheguevarización» de su figura, como explica en Baleizão el periodista Paulo Barriga.

Al frente durante nueve años del «Diário do Alentejo», el único periódico público de Portugal, Barriga publicó en aquella etapa una sección sobre gente de esta tierra, «Pronunciário de Gerúndios», que ejemplifica la excepción cultural alentejana. Cada semana salía con un fotógrafo a buscar a vecinos para que les contaran su historia. Sin prisa, en su casa. El gerundio se explica por esa concepción del tiempo alentejana. «Mientras en el resto de Portugal dicen 'estoy a comer', cuenta, «aquí decimos estoy comendo».

Baleizão forma parte del proyecto «Aldeagar», mezcla de «aldeia» y «vagar». A la entrada un cartel explica de qué se trata. En este y otros pueblos se han buscado testimonios orales de historias locales, como la de Catarina Eufémia, un código QR y un teléfono permiten al visitante ir paseando por sus calles y escuchar estos relatos en la voz de sus gentes.

La visita organizada por «Terra Sem Sombra» tiene otro fin. En colaboración con el chef António «Tony» Bexiga y la antropóloga Ana Piedade, se ofrece un taller sobre

sopas de tomate, açorda de bacalao y migas. Los tres platos se hacen con pan y difieren en la cantidad de agua presente en el resultado final, siendo las migas una pasta desmenuzada sin líquido y con carne de cerdo. Piedade reparte unos papeles entre los participantes en la actividad gracias a cuya lectura uno acaba dándose cuenta de que lo que se entiende como cocina tradicional local no deja de ser una construcción histórica, con ingredientes que no eran en su origen locales, sea la patata llegada de América, o el cerdo, una especie domesticada en Asia que llegó a la Península a través de los fenicios.

Para probar las migas, las sopas y la açorda, la sociedad de cazadores del pueblo ha dejado al festival su local, aunque ellos celebran hoy también su aniversario. Así que coinciden las dos comidas bajo el mismo techo, y mientras la antropóloga explica al periodista que hay motivos culturales y hereditarios en que ésta sea una de las regiones de Europa con mayor índice de suicidios, los cazadores ya han llegado a la sobremesa, a las copas y se han puesto a cantar. El canto alentejano mezcla la improvisación y el liderazgo del solista con el coro de hombres que refuerzan el estruendo. Hoy uno de los cazadores es un chico joven de meleta negra con voz prodigiosa. Su talento no pasa desapercibido a la delegación asturiana y los locales explican que ese chaval de Baleizão se llama Francisco Horta. Ha sido finalista en la Voz Kids hace dos años. Entre bromas y tragos su canto destaca en medio de los otros solistas, arropado por los compadres en una práctica que recuerda la dinámica de los canciones de chigre.

En eso Portugal también ha logrado recuperar algunas tradiciones perdidas. El día anterior, en Trindade, hubo visita al taller del luthier Jose Antonio Cardoso. Su producción no supera los 20 instrumentos al año. Le acompañaron en su presentación Paulo Colaço y Guilherme Falcão, cantantes e intérpretes de viola campanica, una guitarra de cinco órdenes dobles (diez cuerdas) que se ha recuperado «al rebufo del canto, que la gente joven ha vuelto incorporar en su rutina diaria», explican. «Las violas hace 25 años estaban todas en los sótanos». Hoy, al revés, chavales como Falcão, que viene de Lisboa, canta sus propias composiciones, mezcla de música tradicional portuguesa y canción africana. Otros tiempos y una tradición recuperada. Asturias también sabe algo de eso y espera poder escuchar a estos artistas dentro de un año, en un intercambio de vuelta. Esa es la idea.